

# **Garegnani: Las pasiones rigurosas de un crítico de capital**

**Antonella Stirati**

*Revista Circus*, 20.10.2011

Nos ha dejado desde el 15 de octubre pasado Pierangelo Garegnani, un economista que ha hecho una contribución de gran importancia para la teoría económica.

Su reputación internacional está ligada principalmente a su papel en la controversia sobre la teoría del capital en los años 60 y 70, lo que obligó a Samuelson, por entonces el principal exponente de la teoría económica dominante, a admitir la exactitud y pertinencia de la crítica.

Los lectores del Manifiesto recordarán muy probablemente las contribuciones a la discusión sobre Marx y Sraffa que tuvo lugar en *Rinascità* a fines de los años 70 y principios de los años 80, o una reciente contribución a la *Revista del Manifiesto* (2004, con Lucii M. y T. Cavalieri), en el que propone una interpretación del cambio político y económico - la derrota del mundo del trabajo - que se produjo en los países industrializados hacia fines de los 70. Sin embargo a menudo sin una visión total de los trabajos teóricos de Garegnani, -probablemente a causa del cierre y fragmentación progresivos de los debates económicos que se dieron desde los años 70- que se encuentra en profunda continuidad con la de Sraffa. Este trabajo teórico ha llevado no sólo críticas, sino también fuertemente constructiva y proactiva, con importantes implicaciones para la interpretación de los fenómenos económicos y la política económica.

Lo que eran interpelados en la crítica de la teoría marginalista del capital, fueron los fundamentos teóricos, y por lo tanto la misma legitimidad científica, la teoría dominante en todas sus implicaciones. Entre ellos, tiene una importancia central la afirmación que una economía de mercado tiende naturalmente hacia el pleno empleo de mano de obra y el uso de la capacidad existente, siempre que no existan obstáculos derivados de la rigidez de precios y salarios, y la explicación correspondiente de la distribución del ingreso entre salarios y beneficios como el resultado mecánico y neutral de las "fuerzas del mercado" - por un lado inevitable, y por el otro transmisores de la eficiencia.

En esta crítica de los fundamentos de la teoría dominante Garegnani atribuye el importante papel de liberar el estudio de los fenómenos económicos de las garras de las conclusiones de la teoría tradicional y proporcionar una sólida base científica de la recuperación del enfoque clásico y de Marx sobre la teoría de la distribución y los precios, y el principio keynesiano de la demanda efectiva como la única teoría legítima basada en el nivel de producción y el empleo.

En ambos lados (por el resurgimiento clásico y el desarrollo de la teoría del ingreso) la contribución de Garegnani fue muy importante. Sus numerosas obras relacionadas con la interpretación de los clásicos y Marx (se puede recordar, en italiano, "Marx y los economistas clásicos", Einaudi, 1981) han ayudado a clarificar la estructura de esa teoría, que se caracteriza esencialmente por una visión de la distribución ingresos como determinada por la relación de fuerza entre los sectores sociales: influenciada

tal vez por una combinación de factores económicos e institucionales y luego - como Sraffa había escrito en su correspondencia - no es independiente de las medidas adoptadas por los interlocutores sociales.

Es simplemente la naturaleza de este conflicto, y la disparidad de poder que aún caracteriza a los propietarios de los medios de producción en comparación con los trabajadores, que Garegnani, de acuerdo con los clásicos, vio el origen de la ganancia y la base de la noción de explotación de Marx. Por lo tanto, un concepto que sobrevive, junto con el enfoque general y la mayor parte de las contribuciones de Marx, por ejemplo sobre el análisis de la acumulación, incluso sin la teoría del valor trabajo. Esta última, en Marx y Ricardo, ha sido una importante herramienta de análisis económico, lo que permitió avances significativos, pero que por sus límites y ahora puede ser abandonada debido a la contribución de Sraffa a la teoría clásica de los precios y la distribución.

En cuanto a la explicación de los niveles de empleo, Garegnani ha ayudado a aclarar las tensiones existentes entre la teoría dominante y de la teoría keynesiana de la distribución del ingreso basada en el principio de la demanda efectiva, y argumentó que bien podría conciliarse con la teoría distribución clásica y los precios relativos. Por lo tanto sería menor que los elementos que han llevado a los economistas de la corriente dominante a considerar a la teoría keynesiana como una teoría de las recesiones o de ciclo económico, pero no es válida, sin embargo, para describir las tendencias económicas durante períodos más largos (véase, en italiano, de Valor y Demanda Efectiva, Einaudi, 1979).

Con base en los supuestos descritos anteriormente Garegnani también ha ayudado a formar las bases de una teoría de la acumulación consistente con el principio de demanda efectiva. Si, sobre la base de esta última, podemos decir que en un período determinado son los componentes de la demanda (consumo, inversión, gasto público, las exportaciones) los que determinan el nivel de producción, el empleo y la utilización de la capacidad existente, durante períodos más largos será la misma tendencia de los componentes de la demanda los que determinarán la creación - o destrucción - de la capacidad productiva de las empresas. De ello se desprende, por ejemplo, que la reducción de la demanda, como los debidos a la reducción de los salarios o las políticas de austeridad ", no sólo tienen efectos negativos sobre el empleo en el corto plazo sino también a largo plazo, ya que socava el crecimiento de la base de producción.

En realidad, las conclusiones de la teoría que había sido atacada y aparentemente derrotada en la controversia sobre la capital todavía están con nosotros y, a menudo dominan el debate sobre la política económica. La razón de esta resistencia es probablemente muy compleja, tanto en el plano científico como en el social, y este no puede ser el lugar para un análisis adecuado. Como conclusión de este perfil, sin embargo, me complace recordar la gran confianza de Garegnani que, en el debate económico, como en otros campos de la ciencia, el rigor teórico y la validez del análisis propuesto aún prevalecen - y como esta confianza lo ha llevado a un esfuerzo intelectual que nunca ha fracasado y que le ha llevado a hablar, incluso en años más recientes, con los principales economistas de distintas orientaciones.